

*
* *

Traduzco a mi lenguaje una respuesta de un jovencito que no debe nada a las escuelas públicas:

—¿Usted fuma?

—Sí, pero lo menos que puedo y a escondidas.

Lo menos que puedo, por dos razones: 1.^a, por economía; 2.^a, porque el placer mismo que me da el fumar —cierta vaguedad o sabrosa distracción —me hace temer un daño para la cabeza. ¿No se debilitarán a la larga la memoria y la atención?

Fumo a escondidas, por otros dos motivos: por no desagradar a mi padre y para no dar mal ejemplo.

—Pero fumar a escondidas, es hipocresía, me dijo luego un alumno del Liceo. Y añadió: todo lo que se hace a escondidas es redondamente malo.

—¡Alto!, repuse yo. ¡Cuidado con el griego! ¡Y cuidado con las afirmaciones redondas! Hipócrita es quien engaña fingiendo virtudes o quien ha-